

**Informe de políticas:
Las repercusiones
de la COVID-19
en Asia Sudoriental**

JULIO DE 2020

Resumen

La COVID-19 ha tenido importantes repercusiones sanitarias, económicas y políticas en toda Asia Sudoriental, pero el virus no se ha propagado en la subregión con la misma velocidad que en otras partes del mundo. Hay mucho que aprender de la respuesta que han dado a la fecha los países de la subregión, ya que los Gobiernos han actuado rápidamente y pese al escaso margen fiscal para contener la pandemia y prevenir sus peores efectos.

No obstante, como en muchas otras partes del mundo, la pandemia ha causado verdadero sufrimiento —los más vulnerables son quienes padecen efectos desproporcionados— y ha puesto de relieve las desigualdades dominantes, ciertas preocupaciones relacionadas con la gobernanza y lo insostenible de la vía actual de desarrollo. Ha exacerbado los riesgos existentes y traído nuevos desafíos, incluso para la paz y la seguridad, así como para los derechos humanos.

En este informe de políticas se analiza cómo están lidiando los 11 países¹ de Asia Sudoriental con las repercusiones inmediatas de la COVID-19, se pone el acento en la respuesta socioeconómica de la subregión y se presentan cuatro series de recomendaciones para una

recuperación que lleve a un futuro más sostenible, resiliente e inclusivo:

- > **Combatir la desigualdad** tiene que ser un elemento central de las medidas de estímulo a corto plazo y de los cambios en las políticas y las medidas a largo plazo orientados a reconstruir para mejor. Las políticas podrían dar prioridad a la reducción de las desigualdades en los ingresos, la riqueza y el acceso a los servicios básicos y la protección social. Para eso hacen falta mayores inversiones con las que reforzar los sistemas de salud de la subregión y acelerar los avances en pos de la cobertura sanitaria universal. Se precisan medidas a corto y largo plazo que respondan a las necesidades de los grupos vulnerables —la gente que trabaja en la economía informal, las mujeres y las niñas, las personas con discapacidad, los migrantes y los refugiados—, en reconocimiento de que nadie está a salvo hasta que todo el mundo esté a salvo.
- > **Cerrar la brecha digital** en toda Asia Sudoriental serviría para no dejar a las personas ni a las comunidades atrás en este mundo cada vez más digital, en el que los servicios y el apoyo dependen con creciente

¹ Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia, Timor-Leste y Viet Nam.

frecuencia de los conocimientos, la alfabetización y el acceso digitales.

- > **Ecologizar la economía** tiene que ser una prioridad y, con ese fin, las naciones de Asia Sudoriental podrían incorporar la sostenibilidad a largo plazo y la inclusividad en sus paquetes de respuesta y recuperación frente a la COVID-19, por ejemplo invirtiendo más para descarbonizar las economías.
- > **Defender los derechos humanos y las prácticas de buena gobernanza** sigue siendo un pilar importante. Por definición, la tarea de reconstruir para mejor tiene que incluir el respeto y la realización de los derechos humanos fundamentales y la protección del espacio cívico. Todos los Gobiernos de la subregión han apoyado el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego internacional, y será importante que los

países traduzcan ese compromiso en un cambio tangible sobre el terreno asegurándose de que las respuestas a la COVID-19 tengan en cuenta las situaciones de conflicto.

En los países, las Naciones Unidas están apoyando las respuestas de los Gobiernos a la COVID-19 entregando suministros médicos esenciales, ofreciendo apoyo técnico y financiero para los programas de protección social, evaluando las repercusiones socioeconómicas del virus y desarrollando estrategias de mitigación. Además, entre otras cosas, está atendiendo las necesidades de los refugiados y los migrantes que regresan, ayudando a los Gobiernos a comunicar los riesgos de la COVID-19 y haciendo frente al aumento de la violencia contra las mujeres y los niños durante la pandemia.

I. Cómo está respondiendo Asia Sudoriental a las repercusiones inmediatas de la COVID-19

AVANCES EN LO QUE RESPECTA AL DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA SALUD ANTES DE LA COVID-19

Cuando apareció la COVID-19, a principios de 2020, Asia Sudoriental ya estaba mal encaminada para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a más tardar en 2030, pues iba a la zaga en los 17 Objetivos salvo dos (figura 1)². Pese al firme crecimiento económico, la subregión se caracteriza por elevados niveles de desigualdad, bajos niveles de protección social y un gran sector informal³, así como una regresión en la paz, la justicia y las instituciones sólidas, y niveles preocupantes de daño ecosistémico, pérdida de biodiversidad, emisiones de gases de efecto invernadero y calidad del aire.

Al mismo tiempo, la mayoría de los países de Asia Sudoriental estaba en condiciones de responder a emergencias de salud pública⁴ y contaba con capacidades de detección

temprana y notificación de epidemias equiparables a las de los países desarrollados⁵. Esto refleja el empeño de la subregión en mejorar la capacidad nacional de atención de la salud y su adhesión a las normas sanitarias internacionales⁶.

Aun así, el sector de la salud de Asia Sudoriental presenta diversos grados de preparación (figura 2)⁷. La mediana del índice de cobertura de servicios de la cobertura sanitaria universal de la Organización Mundial de la Salud era de 61 sobre 100, lo que indica que se necesita avanzar mucho más. Más de la mitad de los países de la subregión es vulnerable debido a la fragilidad de los sistemas de salud, entre ellos Camboya, Filipinas, Indonesia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao y Timor-Leste. De los 11 países que abarca este informe, Filipinas y Myanmar son los casos particularmente preocupantes, ya que venían con la carga de crisis humanitarias previas y, por consiguiente, habían quedado incluidos en el reciente [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#).

² A menos que se indique otra cosa, todos los datos de este informe de políticas han sido facilitados por la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (CESPAP).

³ CESPAP, "Inequality of Opportunity in Asia and the Pacific: Education", *Social Development Policy Papers*, #2018-01, 2018.

⁴ En función de datos de la Organización Mundial de la Salud sobre preparación publicados en el repositorio de datos del Observatorio Mundial de la Salud.

⁵ En función de datos extraídos de Global Health Security Index, proyecto desarrollado por Nuclear Threat Initiative, el Centro Johns Hopkins de Seguridad Sanitaria y la Unidad de Investigación de la revista *The Economist*.

⁶ *Ibid.*

⁷ Estimación a partir de datos de los indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

FIGURA 1: CALIFICACIONES DE ASIA SUDORIENTAL EN LOS ODS

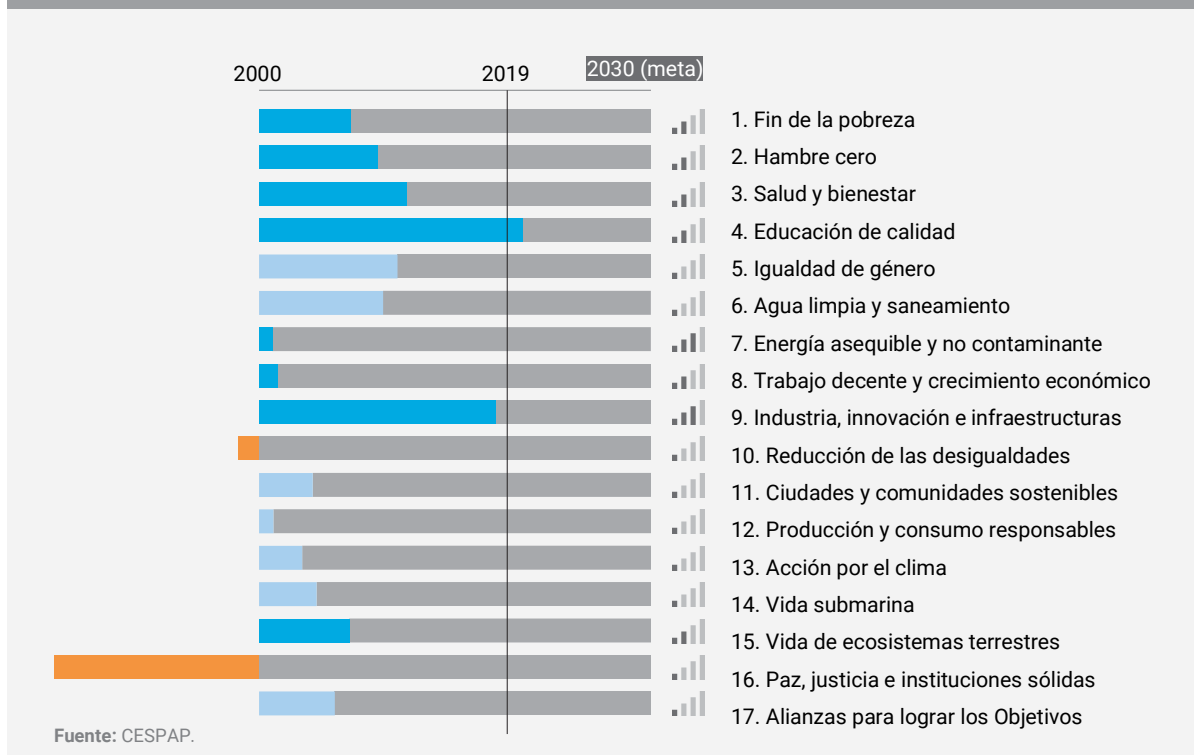


FIGURA 2: CALIFICACIONES DE LA PREPARACIÓN DE LOS PAÍSES DE ASIA SUDORIENTAL ANTE LA COVID-19

Baja a elevada	Desarrollo humano			Sistema de salud			Conectividad		
	Índice de desarrollo humano (IDH)	IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D)	Desigualdad en el IDH	Médicos	Enfermeros y obstetras	Camas de hospitales	Gasto en salud	Abonos de telefonía móvil	Abonos de banda ancha fija
	(índice) 2018	(índice) 2018	(porcentaje) 2018	(por cada 10.000 personas) 2010-2018	(por cada 10.000 personas) 2010-2018	(por cada 100 personas) 2017-2018	(% del PIB) 2016	(por cada 100 personas) 2017-2018	(por cada 100 personas) 2017-2018
Singapur	0,935	0,810	13,3	23,1	72	24	4,5	145,7	28,0
Brunei Darussalam	0,845	17,7	66	27	2,3	131,9	11,5
Malasia	0,804	15,1	41	19	3,8	134,5	8,6
Tailandia	0,765	0,635	17,0	8,1	30	21	3,7	180,2	13,2
Filipinas	0,712	0,582	18,2	12,8	2	10	4,4	110,1	3,7
Indonesia	0,707	0,583	17,5	3,8	21	12	3,1	119,8	3,3
Viet Nam	0,693	0,580	16,3	8,2	14	26	5,7	147,2	13,6
Timor-Leste	0,626	0,450	28,0	7,2	17	59	4,0	103,2	0,0
Rep. Dem Popular Lao	0,604	0,454	24,9	5,0	10	15	2,4	51,9	0,6
Myanmar	0,584	0,448	23,2	8,6	10	9	5,1	113,8	0,2
Camboya	0,581	0,465	20,1	1,7	10	8	6,1	119,5	1,0

Fuente: Adaptado del índice de desarrollo humano.

CONTENER LA PROPAGACIÓN DEL VIRUS

Actualmente, per cápita, la subregión ha notificado un número considerablemente menor de casos confirmados de COVID-19 y muertes por esa causa que la mayoría de las demás regiones del mundo, con algunas variaciones entre países⁸. Camboya, la República Democrática Popular Lao, Timor-Leste y Viet Nam no habían registrado ninguna muerte cuando se redactó este informe. No obstante, la propagación del virus no se ha estabilizado todavía. A la fecha, los países más golpeados de Asia Sudoriental en lo que respecta al número de muertes notificadas han sido Indonesia y Filipinas⁹.

Si bien la COVID-19 llegó a Asia Sudoriental antes que al resto del mundo, en general los Gobiernos de la subregión también tomaron medidas de contención más rápidamente¹⁰ y alertaron al público del virus poco después de que se confirmó el primer caso en el mundo. Por ejemplo, Tailandia comunicó públicamente el primer caso de COVID-19 el 13 de enero de 2020¹¹. En promedio, los países de Asia Sudoriental demoraron 17 días en declarar el estado de emergencia o el confinamiento después de que se confirmaron 50 casos (figura 3)¹². También, a raíz del brote del SRAS, en 2003, eran conscientes de la importancia de hacer pruebas, aunque disponen de distintos grados de capacidad nacional al respecto. En algunos países, como Filipinas, aún no se puede hacer pruebas masivas, lo que podría llevar a la infradetección y a una menor capacidad de

seguimiento de la evolución de la epidemia. Se necesita un análisis más detallado de los datos epidemiológicos para entender la dinámica en los planos locales, por ejemplo en los entornos de gran densidad de población como las megaciudades, los barrios marginales, los centros de detención y las cárceles. Esto se aplica también a los entornos conflictivos y humanitarios, así como a los trabajadores migrantes que regresan a su lugar de origen.

Asimismo, se ha vuelto complicado adquirir equipo de protección personal (EPP) de fuera de la subregión¹³. Algunos países que lo producen siguen teniendo escasez, ya que las medidas de contención impiden la fabricación. Las importaciones de EPP de los socios comerciales que no tienen acuerdos de libre comercio con la ASEAN están sujetas a elevadas barreras arancelarias. La escasez de EPP y suministros ha dejado al personal sanitario más expuesto al virus y también al estigma.

La mayoría de las medidas de contención implementadas en la subregión se ha tomado en el marco de leyes nacionales vigentes de gestión de desastres o emergencia de salud pública sin que necesariamente se haga referencia específica a los derechos humanos, y sin el escrutinio necesario para declarar de manera oficial el estado de emergencia. En algunas circunstancias se ha cuestionado la aplicación de medidas de emergencia, incluso si cumplen los requisitos de necesidad, proporcionalidad, no discriminación y adhesión a las normas jurídicas internacionales, expuestos en el informe de

⁸ Según datos del Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades y los indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

⁹ Organización Mundial de la Salud, disponible en <https://experience.arcgis.com/experience/56d2642cb379485ebf78371e744b8c6a> y <https://worldhealthorg.shinyapps.io/wproccovid19>.

¹⁰ En función de datos de The Oxford COVID-19 Government Response Tracker.

¹¹ Organización Mundial de la Salud, "COVID-19: cronología de la actuación de la OMS", disponible en <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline--covid-19>.

¹² Cálculo de la CESPAP en función de CEIC (fecha de consulta: 28 de mayo de 2020) y diversas fuentes nacionales.

¹³ Sithanoxay Suvannaphakdy, "COVID-19: Who supplies protective equipment in ASEAN?", *The Jakarta Post*, 4 de mayo de 2020, disponible en <https://www.thejakartapost.com/academia/2020/05/04/covid-19-who-supplies-protective-equipment-in-asean.html>.

políticas sobre la COVID-19 y los derechos humanos. Las disposiciones formuladas con vaguedad, sin las salvaguardias ni las limitaciones necesarias, tienen el potencial de restringir los derechos a la información, la privacidad y la libertad de circulación, expresión, asociación, reunión pacífica y asilo. En algunos casos no hay salvaguardia alguna, como cláusulas de extinción o revisión, para garantizar que se vuelva a las leyes ordinarias no bien termine la situación de emergencia, por lo que será importante revisar la aplicación de esas disposiciones en consonancia con el derecho internacional de los derechos humanos.

Durante esta pandemia, los Gobiernos, como los de Singapur y Viet Nam, se han ganado la confianza de su ciudadanía reconociendo el problema, comunicando la información pronto, aprovechando las instituciones existentes, ideando iniciativas eficaces de mitigación y siendo coherentes al transmitir información. En general, esto hizo que la sociedad cumpliera más las normas de distanciamiento físico y tuviera más acceso a la información.

ATENDER LAS NECESIDADES, LAS VULNERABILIDADES Y LAS DESIGUALDADES INMEDIATAS EN RELACIÓN CON LA SALUD DURANTE LA COVID-19

La pandemia ha hecho patentes las dificultades que padecen las comunidades, los grupos y las personas vulnerables que no suelen tener acceso a los servicios de salud y quedan fuera de las políticas y las medidas de protección social oficiales. En esa categoría están los migrantes, los

refugiados, los apátridas y los desplazados, las poblaciones indígenas, las personas que viven en la pobreza, las que carecen de acceso al agua y al saneamiento o a la vivienda adecuada, las personas con discapacidad, las mujeres, las personas de edad, las personas LGBTI, los niños y las personas que se encuentran en instituciones de detención o de otro tipo.

Los no nacionales corren especial riesgo de quedar excluidos de las respuestas de salud pública debido a los obstáculos jurídicos o prácticos¹⁴, lo que genera una vulnerabilidad sistémica en el control de enfermedades en la subregión.

Por eso, varios países, entre ellos Camboya, Malasia, Singapur y Tailandia, han extendido las pruebas y el tratamiento gratuitos para la COVID-19 a todas las personas que no son ciudadanas y les han facilitado información sobre las medidas de contención en sus propios idiomas. Las ONG y las organizaciones de la sociedad civil también están apoyando esas iniciativas. Pese a eso, Singapur tuvo una segunda ola de infecciones que se atribuyó a las malas condiciones de vida de más de 300.000 trabajadores migrantes. Las personas privadas de libertad también son vulnerables, sobre todo en las cárceles y los centros de detención donde hay hacinamiento. Algunos Gobiernos han tomado medidas para reducir el hacinamiento, como la liberación anticipada y otras alternativas a la privación de libertad.

Los países en situación de conflicto corren especial riesgo. En Myanmar, unos 130.000 desplazados internos de distintas comunidades están confinados en campamentos del estado de Rakáin, y más de 800.000 —mayormente rohinyás que se vieron obligados a huir en

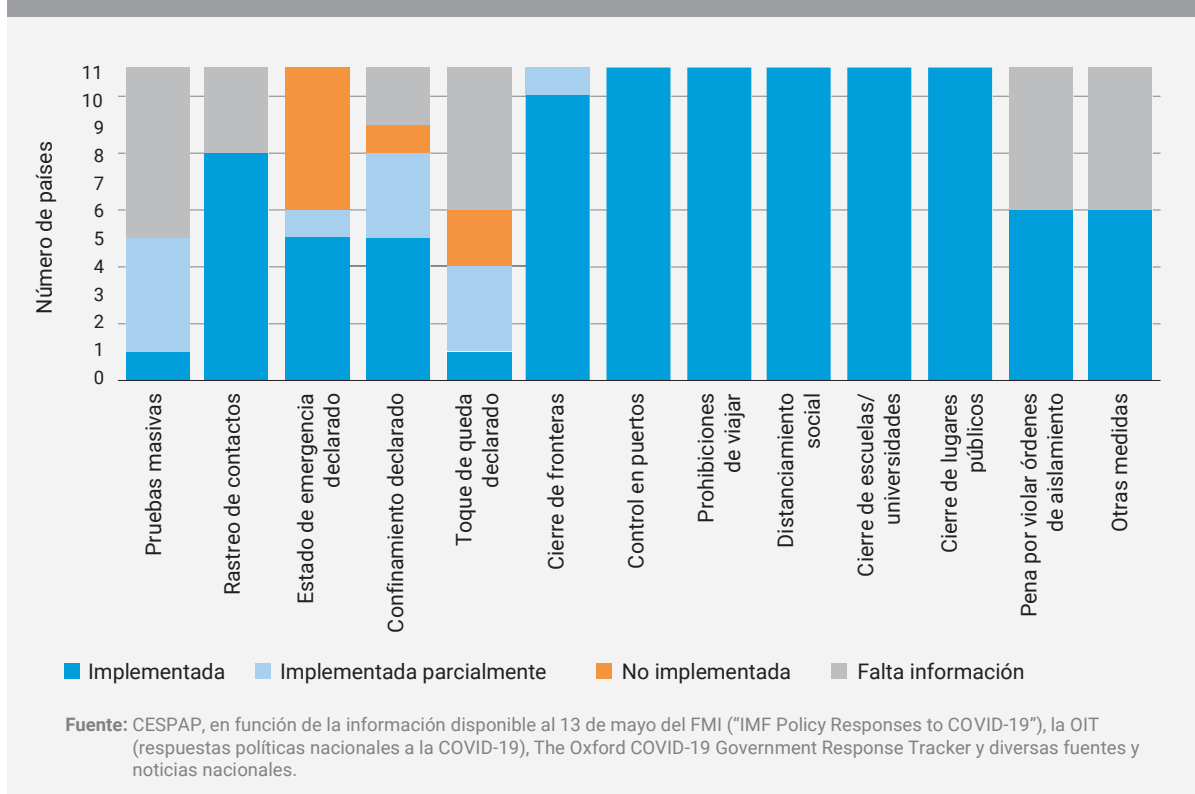
¹⁴ Banco Mundial, "Potential Responses to the COVID-19 Outbreak in Support of Migrant Workers", disponible en <http://documents1.worldbank.org/curated/en/428451587390154689/pdf/Potential-Responses-to-the-COVID-19-Outbreak-in-Support-of-Migrant-Workers-June-19-2020.pdf>.

2017— están refugiados en Bangladesh. Las incesantes hostilidades siguen desplazando comunidades, causando heridos y reduciendo el acceso humanitario.

Las restricciones impuestas por la COVID-19 también han afectado la circulación de los

trabajadores humanitarios y la asistencia humanitaria. Por ejemplo, en Filipinas se suspendieron las campañas de vacunación, cuando todavía hay brotes de sarampión, dengue y poliomielitis. Es posible que este año haya dos millones de niños menores de 2 años sin protección ante enfermedades prevenibles.

FIGURA 3: MEDIDAS DE CONTENCIÓN Y MITIGACIÓN DE LA COVID-19 EN TODA ASIA SUDORIENTAL



UTILIZAR TECNOLOGÍAS INNOVADORAS PARA COMBATIR LA PANDEMIA

Los países de Asia Sudoriental han pasado rápidamente a desarrollar y aplicar herramientas tecnológicas, por lo general utilizando tecnologías desarrolladas localmente, para

hacer frente a la COVID-19, como en Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia y Viet Nam. Con el rastreo de contactos mediante teléfonos inteligentes, Bluetooth e interfaces de mapeo es posible encontrar rápidamente a las personas con las que un enfermo de COVID-19 ha mantenido contacto. Gracias a los macrodatos reunidos con esas tecnologías, los investigadores pueden entender mejor las

modalidades de transmisión y tomar las medidas necesarias. No obstante, sin los controles adecuados, los servicios de seguridad pueden emplear estas aplicaciones con otros fines, o su uso podría tener determinadas consecuencias, por ejemplo en lo que respecta al derecho a la privacidad. Las medidas de este tipo tienen que incorporar salvaguardias sólidas para proteger los datos, y no discriminar, ser proporcionadas y estar justificadas por objetivos legítimos de salud pública¹⁵.

LA INCESANTE VIOLENCIA OBSTACULIZA LA RESPUESTA Y LA RECUPERACIÓN

En varios países de Asia Sudoriental hay conflictos desde hace tiempo, sobre todo en Myanmar, entre el ejército y los grupos armados étnicos.

Inicialmente, el llamamiento a un alto el fuego internacional hecho el 23 de marzo de 2020 por el Secretario General tuvo algunas respuestas positivas en la subregión, pero ya han vencido los plazos o en algunos casos se ha quebrantado el compromiso. En Myanmar, aunque las Fuerzas Armadas de Myanmar declararon un alto el fuego temporal en todo el país el 9 de mayo en respuesta al llamamiento del Secretario General, las zonas más afectadas por el conflicto quedaron excluidas. La escalada de los combates en el estado de Rakáin ha profundizado la falta de confianza en el proceso de paz y minado los esfuerzos de la dirigencia civil por promover una respuesta inclusiva a la COVID-19.

Al mismo tiempo, las medidas nacionales de confinamiento y las restricciones a la circulación parecen no haber afectado mucho el tráfico ilícito y la delincuencia organizada en la subregión: por ejemplo, no se ha observado disminución alguna en la producción ni en el tráfico de drogas. En cambio, ha aumentado el tráfico de personas en la bahía de Bengala y el mar de Andamán¹⁶. Escudándose en la COVID-19, los países se han negado a que desembarcaran en su territorio los refugiados que se encontraban en el mar, pese a las medidas de examen médico y cuarentena tomadas en desembarcos anteriores.

APROVECHAR LA COOPERACIÓN REGIONAL POR MEDIO DE LA ASEAN FRENTE A LA COVID-19

La cooperación regional ha sido sólida. La ASEAN cuenta con un marco de respuesta a la COVID-19 que abarca múltiples sectores y tiene un fuerte elemento de cooperación Sur-Sur. En una cumbre especial que tuvo lugar el 14 de abril de 2020, con la presidencia de Viet Nam, los dirigentes de la ASEAN, junto con los dirigentes de China, el Japón y la República de Corea, se comprometieron a actuar conjuntamente y con decisión para controlar la propagación de la COVID-19¹⁷. Resolvieron seguir reforzando la cooperación en la esfera de la salud pública y la investigación conjunta sobre vacunas y medicamentos antivirales, mejorar la comunicación pública y reducir la estigmatización y la discriminación, y establecer el Fondo de la ASEAN de Respuesta a la

¹⁵ Naciones Unidas, "Policy Brief: COVID-19 and Human Rights – We are all in this together", disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief_on_human_rights_and_covid_23_april_2020.pdf.

¹⁶ "Declaración conjunta del ACNUR, la OIM y la [UNODC] sobre la protección en el mar en la [b]ahía de Bengala y el [m]ar de Andamán", disponible en https://www.acnur.org/noticias/press/2020/5/5eb2dccc4/declaracion-conjunta-del-acnur-la-oim-y-la-onudd-sobre-la-proteccion-en.html#_ga=2.91020506.1976550328.1596134107-1456615139.1596134107.

¹⁷ Declaración de la Cumbre Especial de la ASEAN sobre la Enfermedad por Coronavirus de 2019 (COVID-19), disponible en <https://asean.org/storage/2020/04/FINAL-Declaration-of-the-Special-ASEAN-Summit-on-COVID-19.pdf>.

COVID-19 para las adquisiciones y las investigaciones conjuntas. Los órganos sectoriales de la ASEAN acordaron estrategias colectivas para aliviar las repercusiones de la pandemia en sectores como el turismo, la cooperación en la esfera de la defensa, la resiliencia

económica, la salud, la agricultura y la silvicultura, el trabajo y el empleo¹⁸. En el marco de la Alianza de Colaboración Amplia ASEAN-ONU, las Naciones Unidas adaptarán su apoyo técnico a la ASEAN para apoyar esos esfuerzos.

¹⁸ Por ejemplo, los Ministros de Trabajo de la ASEAN emitieron una Declaración Conjunta sobre la Respuesta a las Repercusiones de la Enfermedad por Coronavirus de 2019 (COVID-19) en el Trabajo y el Empleo, en la que se comprometieron a estrechar la cooperación para salvaguardar la seguridad y salud ocupacionales de los trabajadores y proteger los medios de vida reforzando los sistemas de protección social, incluso en favor de los trabajadores migrantes (disponible en <https://asean.org/category/asean-statement-communiques>).

Recomendaciones

1. Fortalecer los sistemas de salud de la subregión, acelerar los avances en pos de la cobertura sanitaria universal e invertir en sistemas de salud resilientes con un marcado énfasis en la atención primaria de la salud.

Estas áreas son fundamentales para una mejor preparación y respuesta frente a la COVID-19 y las futuras pandemias. Las pruebas están a la vista: los países que ya habían mejorado su sistema de salud estaban en mejores condiciones de mitigar las repercusiones de esta pandemia. El acceso a EPP podría ampliarse eliminando los aranceles a las importaciones cuando esos productos proceden de asociados con los que no se han firmado acuerdos de libre comercio.

2. Atender las necesidades de los sectores vulnerables de la sociedad y velar por sus derechos en la respuesta socioeconómica.

Los Estados tienen que garantizar que las políticas económicas tengan en cuenta la economía informal y a los trabajadores informales. También se necesita una óptica de género para las medidas de respuesta, así como el desglose de los datos y la inclusión de las mujeres con responsabilidades de cuidado en los programas de asistencia

social¹⁹. Todas las respuestas a la pandemia tienen que incluir la discapacidad, y entre otras cosas consultar a las personas con discapacidad²⁰. Los refugiados y los solicitantes de asilo deben quedar incluidos en los planes nacionales de respuesta a la COVID-19. Cuando no sea viable la inclusión en los programas nacionales de asistencia económica, el apoyo financiero que se presta a los refugiados y los solicitantes de asilo debe ser similar al que se presta a los nacionales vulnerables.

3. Garantizar que las medidas de respuesta inmediata se apliquen también en las situaciones de conflicto.

Las partes en conflicto deben silenciar sus armas, de acuerdo con el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego internacional, y facilitar el paso seguro, oportuno y sin trabas del cargamento y el personal humanitarios a los países y dentro de ellos. Es necesario integrar en los protocolos nacionales de desastres y emergencias sanitarias un enfoque más sólido basado en los derechos. Los instrumentos de las Naciones Unidas de establecimiento y consolidación de la paz están a disposición de todas las partes para posibilitar una respuesta inclusiva y basada en los derechos humanos que beneficie a todas las personas.

¹⁹ Naciones Unidas, "Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women", disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_on_covid_impact_on_women_9_apr_2020_updated.pdf.

²⁰ CESPAP, informe de políticas titulado "Ensuring Disability Rights and Inclusion in the Response to COVID-19", disponible en <https://www.unescap.org/resources/policy-brief-covid-19-and-person-disabilities>.

II. Respuestas de política socioeconómica: revivir las economías y los medios de vida

La subregión está a punto de entrar en una crisis socioeconómica, consecuencia de la crisis sanitaria y la respuesta que se le dio. Se estima que el PIB se contraerá en promedio un 0,1 % en 2020²¹, cuando antes de la COVID-19 se preveía un crecimiento del 4,5 %. Las restricciones a la circulación de las personas, incluido el turismo, y la reducción del intercambio de bienes y servicios han causado marcadas caídas en la producción económica. Se necesitan respuestas amplias y en gran escala, centradas en los países y las personas más vulnerables. Será importante aplicar las lecciones que dejaron las medidas de austeridad tras la última recesión para centrarse en una recuperación que dé prioridad a la gente.

Entre los objetivos clave de las políticas a corto plazo tiene que figurar el de mantener los medios de vida y la actividad económica de la gente. La pérdida de ingresos reduce la demanda y profundiza la recesión, al tiempo que la desigualdad exagera las grietas sociales. Se necesitan cadenas de suministro sostenibles y resilientes a nivel local y mundial para complementar los esfuerzos de recuperación. Como medida clave inmediata se podrían reducir los aranceles y abrir las fronteras a las

mercancías para reanudar el comercio, al menos a nivel regional.

Los efectos económicos, incluido el desempleo, están teniendo un impacto devastador en los más marginados. Se han visto afectados los derechos económicos y sociales, incluidos el derecho a la salud, la protección social y el trabajo decente, así como los derechos a una alimentación adecuada, al agua y al saneamiento, lo que ha exacerbado las vulnerabilidades. Esto incide en particular en los pobres de las zonas urbanas, los de las zonas rurales, los pueblos indígenas, las personas con discapacidad y los trabajadores migrantes y de la economía informal. La crisis amenaza con destruir los medios de vida de los 218 millones de trabajadores informales de Asia Sudoriental, que conforman entre el 51 % y el 90 % de la mano de obra nacional no agrícola de los países de la subregión²². Sin ingresos alternativos, sistemas formales de protección social ni ahorros que amortigüen estas sacudidas, los trabajadores y sus familias se verán sumidos en la pobreza, y eso anulará décadas de reducción de la pobreza.

²¹ CESPAP, en función del modelo de pronósticos de la economía mundial del DAES.

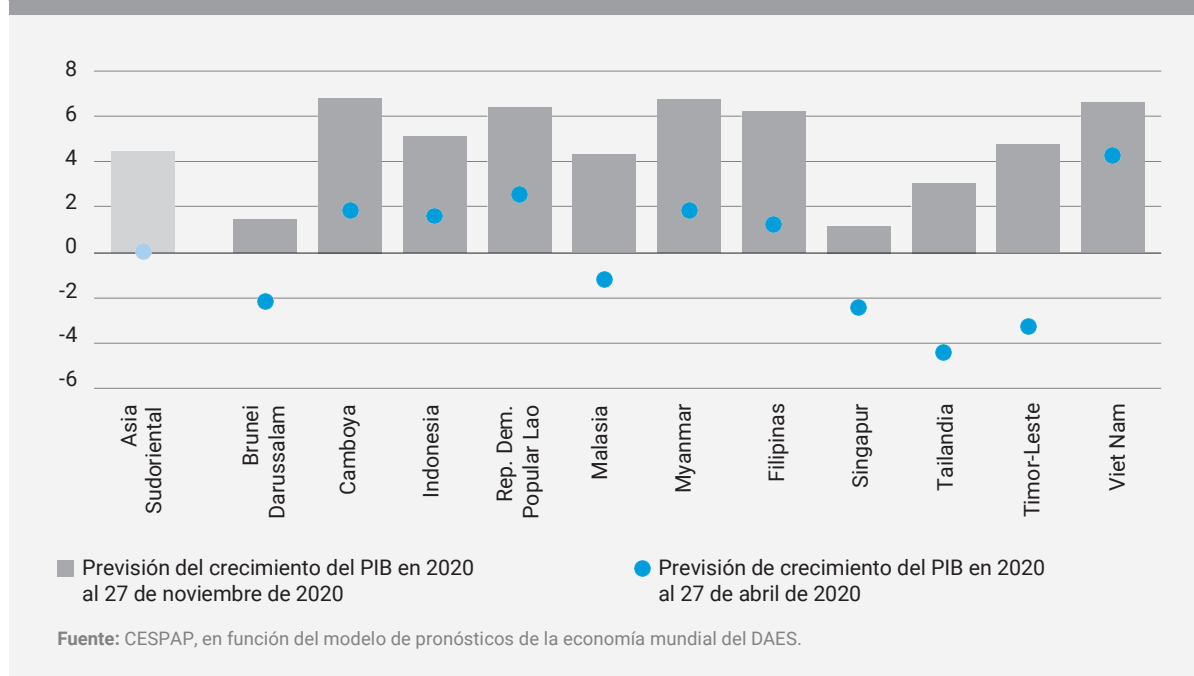
²² Organización Internacional del Trabajo (OIT), ILOSTAT, disponible en <https://ilostat.ilo.org/data> (fecha de consulta: 24 de junio de 2020).

REPERCUSIONES Y CANALES ECONÓMICOS

Las pérdidas económicas se repartirán de manera desigual entre los distintos países (figura 4). Por ejemplo, las interrupciones de la cadena de suministro debidas a las medidas de confinamiento y cuarentena están afectando a

los países que dependen del comercio de mercancías, sobre todo a Singapur, Viet Nam, Camboya, Malasia y Tailandia. Las prohibiciones de viajar y el cierre temporal de lugares públicos repercuten en los servicios, especialmente el turismo. Los países que dependen de las remesas, como Filipinas, se ven muy golpeados, ya que la disminución de las remesas debilita el consumo y la inversión.

FIGURA 4: REPERCUSIONES DE LA COVID-19 EN LAS PREVISIONES DE CRECIMIENTO DEL PIB DE ASIA SUDORIENTAL EN 2020 (en porcentaje)



Mientras tanto, las medidas de contención de la COVID-19 han afectado el mercado laboral. Por ejemplo, se prevé que el desempleo aumente en Indonesia en 2,5 puntos porcentuales, en Malasia en 1,5 puntos y en Filipinas en 1,2 puntos (figura 5)²³. La falta de ingresos asegurados y de

protección social suficiente podría sumir a decenas de millones de personas en la extrema pobreza en esta región²⁴.

Para ayudar a las empresas y los hogares afectados, todos los países de Asia Sudoriental

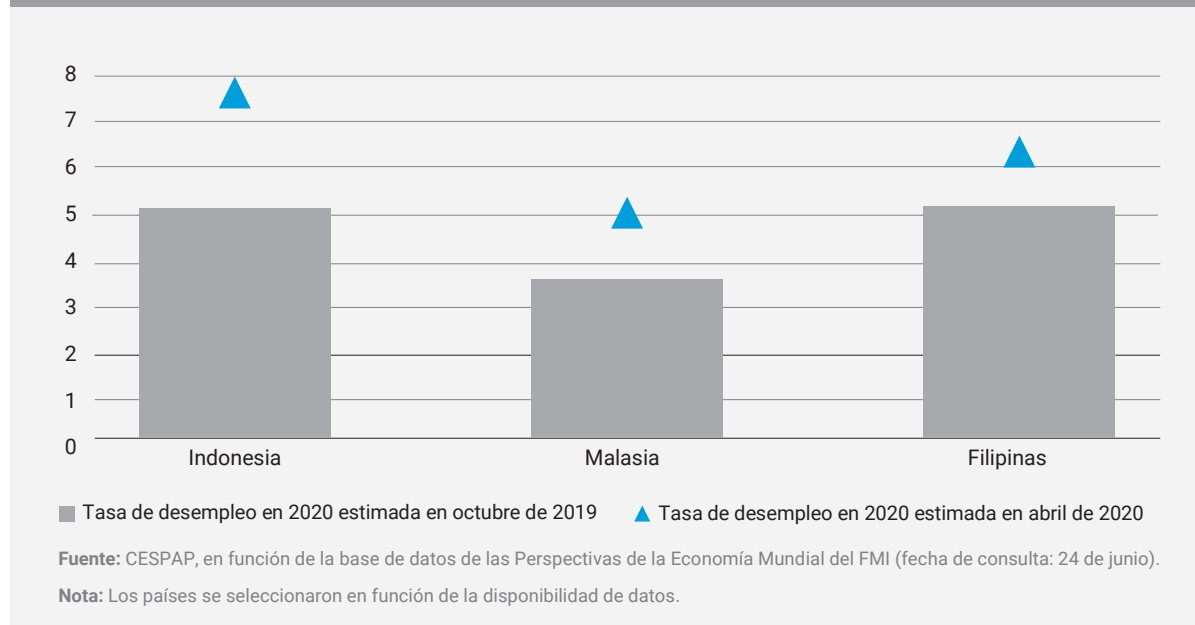
²³ La proporción del empleo informal en el empleo no agrícola es del 75 % en Indonesia (en 2019), del 91 % en Camboya (en 2012), del 76 % en la República Democrática Popular Lao (en 2017), del 80 % en Myanmar (en 2019), del 51 % en Tailandia (en 2018), del 54 % en Timor-Leste (en 2013) y del 58 % en Viet Nam (en 2019). Fuente: ILOSTAT (fecha de consulta: 24 de junio de 2020).

²⁴ Daniel Gerszon Mahler et al., "Estimaciones actualizadas del impacto de la COVID-19 (coronavirus) en la pobreza mundial", 8 de junio de 2020, disponible en <https://blogs.worldbank.org/es/datos/estimaciones-actualizadas-del-impacto-del-coronavirus-en-la-pobreza>.

han implementado paquetes fiscales, de un valor medio de alrededor del 3,5 % del PIB²⁵. Entre las medidas fiscales tomadas cabe citar el apoyo al personal sanitario de respuesta y a las empresas o a los empleados mediante subsidios salariales (figura 6). Se prevé que el aumento del gasto y el deterioro de las condiciones económicas hagan mella en la situación fiscal de los países. El FMI estima que el deterioro de los países de Asia Sudoriental podría llegar al 15 % del PIB (figura 7). También se espera que aumenten los niveles de deuda pública. No todos los países de Asia Sudoriental tienen la capacidad de obtener

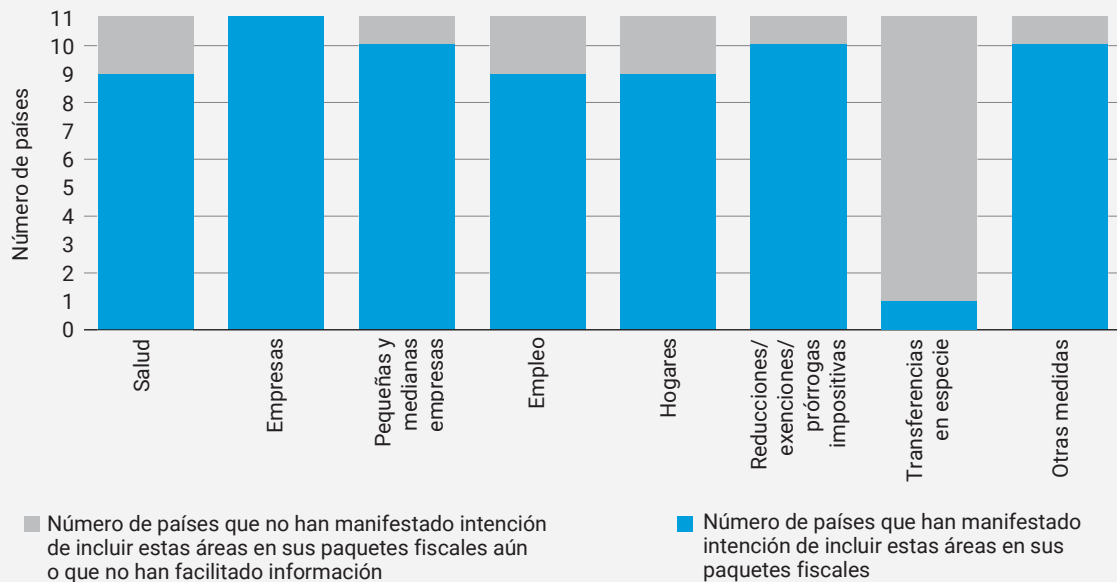
préstamos de los mercados de capitales nacionales o internacionales. Para sobrellevar el aumento del gasto, los países de Asia Sudoriental han consolidado su presupuesto fiscal (República Democrática Popular Lao), han modificado las prioridades del gasto público (Camboya, Malasia) y han aumentado la eficiencia de la recaudación y asignación de ingresos (República Democrática Popular Lao). Viet Nam está tomando otras medidas para acelerar el desembolso de las inversiones públicas.

FIGURA 5: PREVISIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO EN 2020 EN CIERTOS PAÍSES DE ASIA SUDORIENTAL SEGÚN DATOS DISPONIBLES
(en porcentaje)



²⁵ Anunciado el 15 de junio de 2020.

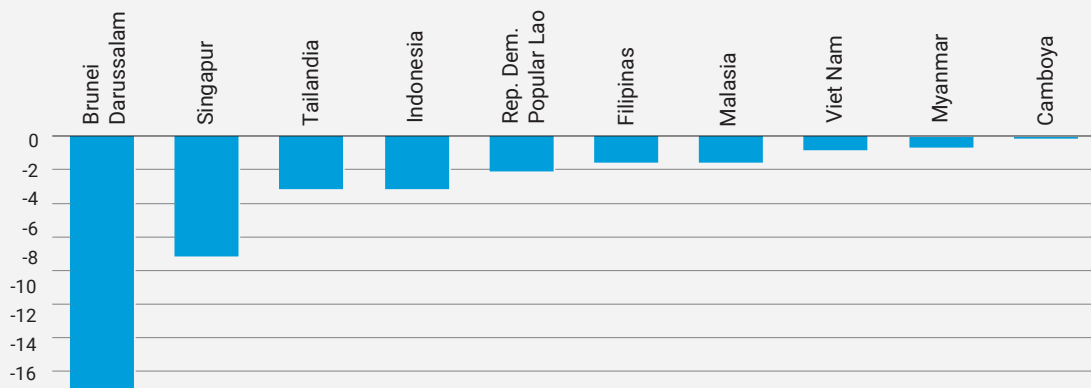
FIGURA 6: ÁREAS COMPRENDIDAS EN LOS PAQUETES FISCALES DE ASIA SUDORIENTAL



Fuente: CESPAP, en función de la información disponible al 15 de junio de 2020 del FMI ("IMF Policy Responses to COVID-19"), la OIT (respuestas políticas nacionales a la COVID-19), la OCDE ("OECD Country Policy Tracker"), The Oxford COVID-19 Government Response Tracker y diversas fuentes nacionales.

Nota: El apoyo fiscal abarca el sector de la salud, las empresas, las pymes y los hogares. Las reducciones, las exenciones y las prórrogas impositivas se aplican tanto a las empresas como a los hogares. Entre otras medidas cabe citar el ahorro presupuestario y la inversión en infraestructura. Algunas de las categorías pueden superponerse.

FIGURA 7: BALANCE FISCAL: DIFERENCIA ENTRE LAS PREVISIONES DE OCTUBRE DE 2019 Y ABRIL DE 2020 PARA ASIA SUDORIENTAL (en porcentaje del PIB)



Fuente: CESPAP, en función de la base de datos de las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI (versiones de abril de 2020 y octubre de 2019).

Algunos países han recurrido a las instituciones multilaterales para colmar las lagunas de financiación. Por ejemplo, Camboya, Filipinas, Indonesia, Myanmar y la República Democrática Popular Lao han recibido fondos del mecanismo de desembolso rápido del Banco Mundial para responder a la COVID-19 y otras formas de apoyo financiero²⁶. Indonesia, Filipinas y la República Democrática Popular Lao también han recibido asistencia financiera del Banco Asiático de Desarrollo²⁷.

Para crear margen fiscal sin generar una deuda excesiva, los Gobiernos podrían reevaluar las políticas presupuestarias y combatir las “termitas fiscales”, problemas que vienen de largo y corroen los presupuestos nacionales, como la competencia tributaria, la evasión fiscal, los precios de transferencia y los subsidios a los combustibles fósiles. No servirá de nada²⁸ implementar grandes paquetes de estímulo si se mantienen al mismo tiempo políticas que atentan contra los ODS, como los subsidios a los combustibles fósiles²⁹. En Asia Sudoriental, el alivio del servicio de la deuda creará margen fiscal únicamente si va acompañado de otro tipo de apoyo, con modalidades que limiten las salidas netas de capitales de los países en desarrollo y salvaguarden las constantes entradas de remesas. El margen fiscal resultante podría utilizarse para alcanzar los ODS.

Gracias a las medidas complementarias de política monetaria y fiscal se están manteniendo las actividades económicas sin que haya una crisis de liquidez ni se contraiga el crédito. Los países de Asia Sudoriental han adoptado una postura de política monetaria expansiva mediante la reducción de las tasas de interés,

las operaciones de mercado abierto y la relajación temporal de las normas y las condiciones para que los bancos y las organizaciones financieras tengan más liquidez. Muchos países están apoyando activamente a los mercados financieros para reducir la volatilidad tomando medidas como la reducción de la carga de la deuda de las empresas y las pymes, o están mitigando la volatilidad del mercado de valores prohibiendo temporalmente las ventas al descubierto y la exención de los cargos por servicios de operaciones con valores.

CADENAS DE VALOR, TRANSPORTE Y CONECTIVIDAD COMERCIAL DIGITAL

La COVID-19 ha puesto en evidencia la fragilidad de las cadenas de valor mundiales al interrumpir el comercio y el transporte transfronterizos. Dado que el 40 % de las exportaciones de Asia Sudoriental depende de las cadenas de valor mundiales y tiene fuertes vínculos con múltiples nodos, esta subregión es la más expuesta a los riesgos de la cadena de suministro. Surgirían oportunidades si se reevaluara la posibilidad de diversificar los proveedores en lugar de limitarse a repatriar la producción, dado que en las economías de Asia Sudoriental podrían instalarse empresas que buscan diversificar la oferta y más flexibilidad en las cadenas de valor mundiales.

Los puertos prestan un “servicio esencial” en los países costeros y archipelágicos de la subregión y permanecieron abiertos durante la crisis. Siguieron transportándose cargamentos

²⁶ “World Bank Group’s Operational Response to COVID-19 (coronavirus) – Projects List”, 17 de julio de 2020, disponible en <https://www.worldbank.org/en/about/what-we-do/brief/world-bank-group-operational-response-covid-19-coronavirus-projects-list>.

²⁷ <https://www.adb.org/what-we-do/covid19-coronavirus/financial-packages>.

²⁸ CESPAP, “Policy responses to COVID-19: Combating COVID-19 in Asia and the Pacific: Measures, lessons and the way forward”, disponible en <https://www.unescap.org/resources/policy-responses-covid-19-combating-covid-19-asia-and-pacific-measures-lessons-and-way>.

²⁹ Estas cuestiones se tratan en la sección III.

transfronterizos, pero la conectividad del transporte se resintió debido a las medidas de confinamiento y al grado insuficiente de coordinación e intercambio de información sobre las políticas comerciales y de transporte subregionales y nacionales.

La tecnología digital es importante para la agilidad de las cadenas de suministro durante la crisis de la COVID-19 y después. Para fortalecer las cadenas de suministro digitales, los países que integran las cadenas de valor mundiales podrían considerar la integración digital en cinco dimensiones: i) la reducción de las barreras al comercio digital, ii) la facilitación del comercio digital³⁰, iii) los marcos reguladores del comercio digital y las políticas de confianza digital, iv) el desarrollo y la inclusión digitales y v) la coordinación institucional dentro de los países y entre ellos a lo largo de las cadenas de valor. El marco de integración digital de la ASEAN ejemplifica una norma holística que abarca los aspectos fundamentales de la integración del comercio digital.

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

En Asia Sudoriental hay aproximadamente 61 millones de personas subalimentadas³¹, y es posible que esa cifra aumente tras la pandemia de COVID-19. Las medidas de confinamiento

y distanciamiento físico han golpeado sobre todo a las poblaciones vulnerables y a los trabajadores informales, y los ha obligado a comprar exclusivamente en supermercados y mercados formales, donde los precios son más caros, en lugar de comprarles a los vendedores informales. Si bien el suministro de alimentos ha bastado, la caída de los ingresos ha reducido las posibilidades de la población pobre de costear alimentos diversos y nutritivos. Si se prolongan, la disminución de las ventas y las pérdidas de productos perecederos pueden hacer que aumenten las deudas de los productores, comerciantes y minoristas.

Incluso antes de la COVID-19 se necesitaba un sistema alimentario holístico que hiciera posibles la seguridad alimentaria y la nutrición y, al mismo tiempo, promoviera la sostenibilidad, como se recomienda en el informe de políticas sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición. Ahora más que nunca, para hacer frente a las interrupciones de la cadena alimentaria, es imperioso que se produzca un cambio de paradigma y se adopten formas de agricultura más resilientes. Una novedad positiva es el compromiso de los miembros de la ASEAN de mantener los mercados abiertos al comercio y de intensificar los esfuerzos para garantizar la seguridad alimentaria, incluso mediante la posible utilización de la Reserva de Arroz de Emergencia de la ASEAN+3.

³⁰ Se ha establecido un tratado específico de las Naciones Unidas sobre la facilitación del comercio, el Acuerdo Marco sobre la Facilitación del Comercio Transfronterizo Sin Papel en Asia y el Pacífico, con el fin de facilitar el comercio sin contacto a través del intercambio electrónico de datos y documentos relacionados con el comercio.

³¹ FAO, OMS, PMA y UNICEF, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*, disponible en <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>.

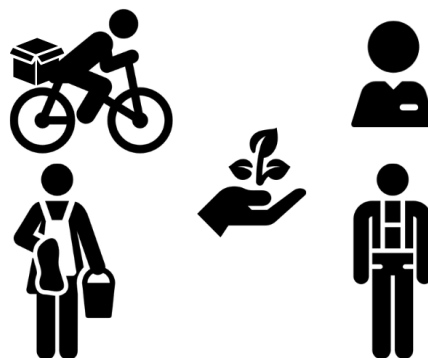
LA COVID-19 Y LOS MIGRANTES: REPERCUSIONES EN LA SALUD

Acceso a la atención de la salud



Los migrantes tienen cada vez más dificultades para acceder a los servicios de salud

Ocupaciones de riesgo



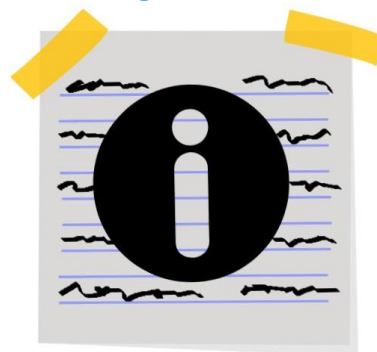
Los migrantes de los sectores esenciales son muy susceptibles a contraer la COVID-19

Violencia de género



Las mujeres y las niñas migrantes corren más riesgo de sufrir abuso físico y emocional

Barreras lingüísticas



La información sanitaria puede ser limitada para los migrantes debido a las barreras lingüísticas

MIGRANTES, REFUGIADOS Y APÁTRIDAS

Hay más de 18 millones de trabajadores migrantes fuera de su país de origen en Asia Sudoriental, mayormente de Filipinas (5,4 millones), Indonesia (2,9 millones), Myanmar (2,6 millones) y Viet Nam (2,6 millones)³². Solo Camboya, Filipinas y Timor-Leste han ratificado la Convención y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados, que constituyen un marco jurídico para proteger los derechos de los refugiados³³. En 2019, los países de Asia Sudoriental recibieron más de 77.000 millones de dólares en remesas³⁴, una fuente vital de ingresos en muchos países. El Banco Mundial prevé que las remesas enviadas por los migrantes a Asia Oriental y el Pacífico disminuyan en un 13 % en 2020, lo cual anularía los progresos realizados en las esferas de la reducción de la pobreza, la salud y la educación³⁵. Hay una alta proporción de trabajadoras migrantes entre los trabajadores con empleo informal³⁶, que se ven particularmente afectadas por la pandemia debido a la falta de acceso a la justicia, los servicios, el empleo, los ingresos y la protección social.

En Asia Sudoriental, los migrantes, especialmente los poco calificados, los indocumentados y los temporales, y los refugiados han sido especialmente vulnerables en el contexto de la

pandemia, ya que sus condiciones de vida limitan el distanciamiento físico y otras medidas de protección. En muchos casos pueden quedar excluidos de las respuestas de salud pública. Los extranjeros también han sido víctimas de la xenofobia, incluidas la violencia y las prácticas discriminatorias, y se los ha acusado injustamente de propagar el virus³⁷. Aunque otros países de la subregión han recibido tradicionalmente refugiados de manera solidaria mientras se buscaban soluciones duraderas, al no haber un marco jurídico interno para los refugiados se considera que muchos refugiados y solicitantes de asilo residen sin los documentos exigidos según las leyes nacionales de inmigración. Esto hace que, junto con los migrantes en situación irregular, corran riesgo de ser arrestados y detenidos en centros de detención de inmigrantes, con el riesgo adicional de exposición a la COVID-19 debido a las condiciones de hacinamiento. En varios países de la subregión se han registrado picos de infección en esos centros. Mientras tanto, la COVID-19 también ha aumentado el riesgo que corren los refugiados y los solicitantes de asilo de ser devueltos a su lugar de origen. Con el cierre de las fronteras a los extranjeros no se han garantizado las salvaguardias esenciales para quienes buscan protección internacional, y las personas que usan rutas marítimas han sido rechazadas, lo que hace peligrar su vida³⁸.

³² Red de Migración de Asia-Pacífico, "Factsheet", disponible en <http://apmigration.ilo.org/resources/ilms-database-for-asean-international-migration-in-asean-at-a-glance>.

³³ https://treaties.un.org/Pages/ViewDetailsII.aspx?src=TREATY&mtmsg_no=V-2&chapter=5&Temp=mtmsg2&clang=en.

³⁴ Estimación de la CESPAP a partir del cálculo del personal del Banco Mundial, datos de la base de datos del FMI sobre estadísticas de la balanza de pagos, datos publicados por bancos centrales, organismos nacionales de estadística y oficinas del Banco Mundial en los países. Actualización de abril de 2020.

³⁵ Knomad, *Migration and Development Brief 32. COVID-19 Crisis through a Migration Lens*, abril de 2020, disponible en <https://www.knomad.org/sites/default/files/2020-05/Migration%20and%20Development%20Brief%2032.pdf>.

³⁶ ONU-Mujeres, "COVID-19 and Women Migrant Workers in ASEAN", 2020, disponible en <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20eseasia/docs/publications/2020/06/covid%20and%20women%20migrant%20workersfinal%20040620.pdf?la=en&vs=5144>.

³⁷ Organización Internacional para las Migraciones, "Migrants and the COVID-19 pandemic: An initial analysis", 2020, disponible en <https://publications.iom.int/system/files/pdf/mrs-60.pdf>.

³⁸ "Declaración conjunta del ACNUR, la OIM y la [UNODC] sobre la protección en el mar en la [b]ahía de Bengala y el [m]ar de Andamán", disponible en https://www.acnur.org/noticias/press/2020/5/5eb2dccc4/declaracion-conjunta-del-acnur-la-oim-y-la-onudd-sobre-la-proteccion-en.html#_ga=2.91020506.1976550328.1596134107-1456615139.1596134107.

La falta de acceso de los refugiados a los programas nacionales de salud, asistencia social, asistencia económica y recuperación, así como al empleo formal, plantea problemas adicionales. Como trabajan sobre todo por un jornal, la principal consecuencia de la COVID-19 es la pérdida de ingresos. La excepción ha sido Filipinas, donde se ha incluido a los refugiados y los apátridas en los planes de apoyo social.

Se prevé que un gran número de migrantes regrese a sus países de origen por los efectos de la pandemia, y se estima que 500.000 regresarán a Filipinas solamente en 2020³⁹. Esto agravará el efecto de la falta de remesas y aumentará el desempleo a nivel nacional. Los migrantes que regresan y tienen que saldar deudas con agentes de contratación o prestamistas serán especialmente vulnerables a la explotación y el abuso y quienes más necesiten servicios y apoyo.

Aunque hasta ahora otros países de la subregión han tolerado a refugiados alojados en campamentos o a la espera de que el ACNUR los reasiente, es probable que los cierres de fronteras relacionados con la COVID-19 hayan imposibilitado esas vías. Las personas que usan rutas marítimas para migrar corren más riesgo de ser rechazadas, lo que hace peligrar su vida⁴⁰. Desde principios de 2020, 164 refugiados rohinyás y otros migrantes han muerto en el mar cuando huían de circunstancias difíciles⁴¹. Si aumenta la cooperación regional en el marco del Proceso de Bali, se podría hacer frente a esos

desplazamientos marítimos de refugiados en la subregión. En última instancia, será necesario responder a los problemas subyacentes para prevenir más tragedias.

RESPUESTA Y RECUPERACIÓN QUE ATIENDAN AL GÉNERO

En todas las esferas, las repercusiones de la COVID-19 se ven exacerbadas para las mujeres y las niñas, como se detalla en el [informe de políticas sobre las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres](#). Según las encuestas, son menos las mujeres que los hombres que reciben información para prepararse para la COVID-19⁴². Por ejemplo, en Filipinas, el 79 % de las mujeres encuestadas indicó que no había recibido ninguna información sobre el virus⁴³, cuando la cifra entre los hombres fue del 57 %. Según las evaluaciones, las mujeres se están topando con más obstáculos para acceder a la atención de la salud⁴⁴. Los sistemas de atención de la salud están desbordados, por lo que la crisis ha golpeado con especial dureza a las embarazadas y a las mujeres que tienen niños lactantes y pequeños, y ha interrumpido el acceso a los servicios de atención de la salud, los suministros médicos y los productos de higiene.

Las mujeres y las niñas sufren, en especial, repercusiones económicas más graves, ya que por lo general ganan menos, ahorran menos y

³⁹ Además, se estima que 260.000 migrantes de Camboya, Myanmar y la República Democrática Popular Lao regresaron de Tailandia entre marzo y abril de 2020 (Organización Internacional del Trabajo, "COVID-19: Impact on migrant workers and country response in Thailand", 3 de julio de 2020, disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/---sro-bangkok/documents/briefingnote/wcms_741920.pdf).

⁴⁰ "Declaración conjunta del ACNUR, la OIM y la [UNODC] sobre la protección en el mar en la [b]ahía de Bengala y el [m]ar de Andamán", disponible en https://www.acnur.org/noticias/press/2020/5/5eb2dccc4/declaracion-conjunta-del-acnur-la-oim-y-la-onudd-sobre-la-proteccion-en.html#_ga=2.91020506.1976550328.1596134107-1456615139.1596134107.

⁴¹ Herramienta de la OIM para contabilizar las muertes de migrantes, disponible en <https://missingmigrants.iom.int/region/asia>.

⁴² Naciones Unidas, "Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women", disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_on_covid_impact_on_women_9_apr_2020_updated.pdf.

⁴³ En el caso de Filipinas, el tamaño de la muestra fue n=1.880. Se aplicaron ponderaciones por edad, sexo y nivel educativo.

⁴⁴ ONU-Mujeres, "Rapid Assessment Survey on the socio-economic consequences of COVID-19 on women's economic empowerment", 29 de abril de 2020, disponible en <https://data.unwomen.org/resources/surveys-show-covid-19-has-gendered-effects-asia-and-pacific>.

tienen puestos de trabajo vulnerables o viven prácticamente en la pobreza⁴⁵. Las mujeres se concentran en los sectores más afectados por la pandemia, a saber, la industria manufacturera, el turismo y la hostelería, las industrias de venta al por menor y de servicios y el sector informal (figura 8)⁴⁶.

La salud de las mujeres se ve afectada negativamente por la reasignación de recursos y prioridades. En Asia Sudoriental han disminuido, por ejemplo, los puntos de prestación de servicios y se han reducido considerablemente los servicios de salud sexual y reproductiva⁴⁷. Debido a las necesidades de cuidado de niños y personas de edad, ha aumentado el trabajo de cuidados no remunerado, al que las mujeres se dedican cuatro veces más que los hombres. La realidad de Filipinas y Tailandia indica que es más probable que las mujeres tengan más tareas domésticas y de cuidados no remuneradas a causa de la COVID-19, lo que agrava las preocupaciones por su salud mental y emocional⁴⁸.

El aumento de las tensiones económicas y sociales, junto con la restricción de la circulación

y el aislamiento, han incrementado la violencia de género, un fenómeno mundial que ha llevado al Secretario General a pedir un alto el fuego en el hogar. Muchas mujeres se ven confinadas en el hogar con su agresor, al mismo tiempo que se interrumpen los servicios de apoyo. Los proveedores de servicios contra la violencia de género en toda la región de Asia y el Pacífico en general han informado de un aumento de los incidentes de violencia doméstica^{49, 50}, y en algunos casos se ha registrado el triple de casos después del confinamiento⁵¹. Es necesario que los servicios de respuesta a la violencia de género tengan prioridad en los planes nacionales de respuesta y que se reconozca su carácter vital y esencial⁵². Las mujeres que se encuentran en entornos conflictivos también sufren una mayor marginación a raíz de la pandemia. Está aumentando la exclusión que ya se registraba en los entornos formales e informales de consolidación de la paz, porque se recurre a las respuestas militares para controlar el virus y hay una pérdida desproporcionada de los medios de vida de las mujeres, lo que les quita capacidad para asumir funciones de liderazgo.

⁴⁵ Naciones Unidas, "Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women".

⁴⁶ OIT, "Game Changers: Women and the Future of Work in Asia and the Pacific", disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/---sro-bangkok/documents/publication/wcms_645601.pdf.

⁴⁷ International Planned Parenthood Federation, "COVID-19 Response: Situation in East Asia, South East Asia and the Pacific", abril de 2020, disponible en <https://www.ippfeseaor.org/sites/ippfeseaor/files/2020-04/RDs%20Update%20-%20Final.pdf>.

⁴⁸ ONU-Mujeres, "COVID-19 and women's economic empowerment", 29 de abril de 2020, disponible en <https://data.unwomen.org/resources/surveys-show-covid-19-has-gendered-effects-asia-and-pacific>.

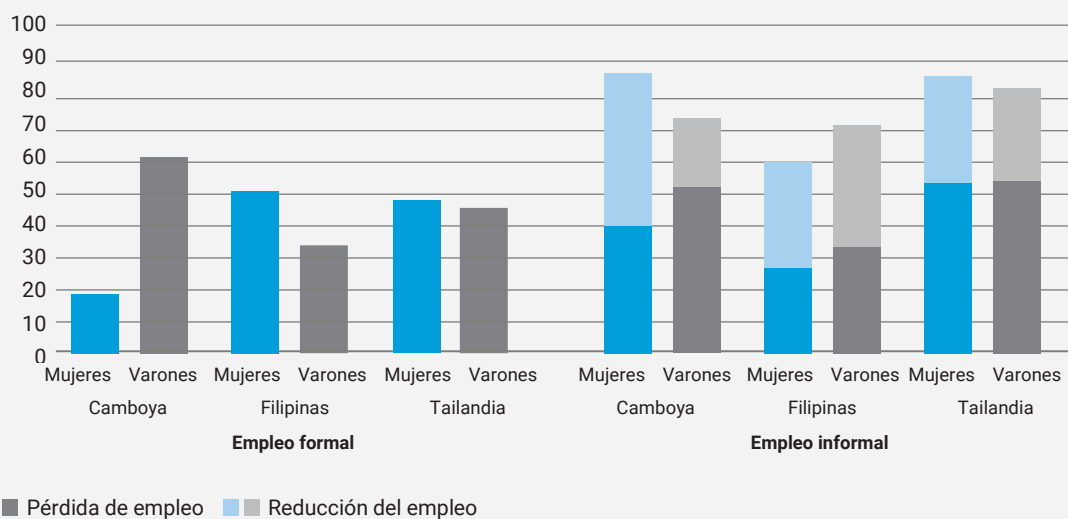
⁴⁹ ONU-Mujeres, "The First 100 Days of the COVID-19 Outbreak in Asia and the Pacific: A Gender Lens", 2020, disponible en <https://asiapacific.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/the-first-100-days-of-the-covid-19-outbreak-in-asia-and-the-pacific>.

⁵⁰ ONU-Mujeres, "A Guide for Action to Stem Increasing Violence against Women amid the COVID-19 Pandemic in Asia and the Pacific", mayo de 2020, disponible en https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20eseasia/docs/publications/2020/05/final%20evaw%20roap%20action%20brief%20covid-19_4%20may%202020_1.pdf?la=en&vs=744.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² IASC y GBV AoR, "Interagency GBV Risk Mitigation and COVID-19 Tipsheet", 2020.

FIGURA 8: PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE PERDIERON EL TRABAJO O CUYAS HORAS DE TRABAJO REMUNERADAS DISMINUYERON DESDE EL INICIO DE LA COVID-19, POR SEXO (en porcentaje)





COVID-19: IMPACTO DIFERENCIADO POR GÉNERO

Salud



En Asia y el Pacífico hay una cantidad desproporcionada de mujeres cuya **salud emocional** se ve afectada por la COVID-19. A esto se suma el trabajo de cuidados, la pérdida del empleo y la violencia de género.

Más de la mitad de las mujeres que respondieron a una encuesta de ONU-Mujeres dijo que **no pudo ver a un médico** cuando tuvo necesidad de hacerlo.



En algunos países, las mujeres tienen **menos probabilidades que los hombres de recibir información sobre la COVID-19**. Esto acarrea consecuencias importantes para la salud de los hogares y las familias.

Trabajo

Durante la pandemia, las mujeres con empleos informales han padecido tasas más altas de **pérdida de empleo**, y las que trabajan en los sectores tanto informal como formal han tenido una **reducción de las horas de trabajo**.



En Asia y el Pacífico, es más probable que las mujeres pasen más tiempo que los hombres haciendo **trabajo doméstico y de cuidados no remunerado** durante la pandemia.

Violencia de género

Según los datos, durante el confinamiento **se incrementaron los casos** de violencia contra las mujeres y las niñas. En particular, está aumentando la violencia doméstica.



Recomendaciones

- 1. Garantizar que la respuesta inmediata a la crisis sea sensible a las vulnerabilidades que ya padecen las personas con discapacidad, los migrantes y los refugiados.** Es necesario adoptar medidas específicas para garantizar que todos tengan acceso a la prevención, las pruebas y el tratamiento, como difundir información de salud pública en formatos accesibles y asegurarse de que todos los centros médicos y de cuarentena sean accesibles e inclusivos de la discapacidad⁵³. Además, las instalaciones de alojamiento de migrantes deberían ajustarse a las normas internacionales y permitir un distanciamiento físico suficiente y la prevención y el control de las infecciones. En el caso de los migrantes que regresan a sus países de origen, los Gobiernos deberían garantizarles el desplazamiento en condiciones de seguridad y una reintegración sostenible, que incluya el acceso a la atención médica. También sería bueno que los Gobiernos consideraran la posibilidad de aplazar los arrestos y las detenciones de migrantes, y que se encontraran alternativas a la detención. Los puntos de paso fronterizo deberían mantener servicios para garantizar el acceso al asilo. Los mecanismos para el examen médico y la cuarentena en las fronteras no deberían ser discriminatorios y sí ajustarse a las normas del debido proceso. Los refugiados y los solicitantes de asilo no deberían ser detenidos por ejercer su derecho a solicitar asilo, y deberían buscarse alternativas a la detención.
- 2. Seguir prestando servicios esenciales para las supervivientes de la violencia y apoyar el regreso de las mujeres a la fuerza de trabajo.** Entre los servicios esenciales cabe mencionar los servicios psicológicos, sociales y de salud, policía, refugio y justicia. Habría que forjar alianzas sólidas con la sociedad civil y el sector privado para reforzar la prestación de servicios a distancia, además de amplificar la información difundida sobre cuestiones de salud y protección. Para que las mujeres puedan volver a la fuerza de trabajo, hay que garantizar que las protecciones sociales se centren en las mujeres y se extiendan a las trabajadoras informales, aliviar la carga de las empresas que pertenecen a mujeres reduciendo los impuestos y otorgando subsidios para el pago del alquiler y los servicios públicos e incluir en los planes de recuperación económica a mediano y largo plazo medidas para atender al trabajo de cuidados no remunerado.
- 3. La política monetaria puede respaldar las medidas fiscales para sostener las operaciones comerciales y apoyar la sanidad y la estabilidad del sector financiero.** Esto implica liquidez suficiente para el sistema bancario, apoyo financiero específico, alivio coordinado de la deuda o aplazamiento de los pagos de la deuda y gestión coordinada de los flujos de capital para mantener la estabilidad del mercado de divisas.

⁵³ CESPAP, informe de políticas titulado "Ensuring Disability Rights and Inclusion in the Response to COVID-19", disponible en <https://www.unescap.org/resources/policy-brief-covid-19-and-person-disabilities>.

III. Recuperarse para mejor: trazar el camino hacia la nueva normalidad

Al recuperarse de esta pandemia, la región de Asia Sudoriental tiene la oportunidad de tomar medidas para que la nueva normalidad sea más inclusiva, sostenible y resiliente, y proteja los sistemas naturales del planeta, el tejido social y la prosperidad de la gente. Para eso, tendría que reconfigurar el sistema reglamentario —corrigiendo los fallos del mercado y recalibrando los incentivos para los consumidores, los productores y los inversionistas— y centrarse en combatir la desigualdad, cerrar la brecha digital, iniciar una recuperación verde y defender los derechos humanos y la buena gobernanza.

COMBATIR LA DESIGUALDAD

La fase de recuperación es una oportunidad para hacer frente a la pobreza, las desigualdades y las lagunas de protección social, así como para aplicar una óptica de género a las políticas económicas a fin de garantizar la plena participación de las mujeres en las actividades económicas, dando igualdad de remuneración e igualdad de oportunidades y eliminando al mismo tiempo los sesgos de género de los planes de protección social⁵⁴.

La solución a largo plazo es aumentar sustancialmente la protección social apoyándose en los recursos nacionales. Uno de los elementos importantes de la protección social es el establecimiento de un sistema universal de atención de la salud que cubra a todas las personas de un mismo país, como el que ha construido Tailandia en los últimos 20 años, y ampliar la cobertura de la protección social para incluir a todas las personas durante toda la vida. Los paquetes de estímulo fiscal frente a la COVID-19 tienen que diferenciar entre las medidas de protección social a corto plazo y los nuevos planes de protección social a más largo plazo con mayor cobertura y prestaciones de empleo.

También podría ser provechoso que los países destinaran partes considerables de sus paquetes de estímulo a empresas pequeñas e informales y evitaran así que se enriquecieran desproporcionadamente las que ya tienen medios. Dada la escala del sector del empleo informal, los planes de apoyo que se centren únicamente en el empleo formal tendrán un alcance limitado, ya que quedarán excluidos los trabajadores de la economía del trabajo esporádico, los jornaleros, los refugiados, los migrantes y los habitantes de barrios marginales. Para llegar a estos grupos, los

⁵⁴ Naciones Unidas, "Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women", disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_on_covid_impact_on_women_9_apr_2020_updated.pdf.

paquetes de estímulo tienen que sostener el empleo y dar un apoyo adecuado a los ingresos de todos. Del mismo modo, las políticas deberían remediar la escasa capacidad de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (mipymes) para absorber la conmoción causada por el inicio de la COVID-19 porque tienen menos inventario, bases de clientes más pequeñas, menos reservas de efectivo y opciones de crédito más limitadas que las empresas más grandes. Esas políticas y medidas también podrían centrarse en las mipymes dirigidas por mujeres, que se topan con una serie de obstáculos adicionales en comparación con las mipymes dirigidas por hombres, como el acceso limitado a la financiación, la información, la educación y las redes comerciales, mayores responsabilidades de cuidados no remunerados y leyes y reglamentos discriminatorios⁵⁵.

Las oportunidades de empleo decente tienen que basarse en los marcos normativos vigentes y guiarse por el marco de los ODS y la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo, así como por las Normas Internacionales del Trabajo, y podrían además seguir las ideas expuestas en el [informe de políticas sobre el mundo del trabajo y la COVID-19](#)⁵⁶.

CERRAR LA BRECHA DIGITAL

La COVID-19 ha puesto de relieve el papel de las tecnologías digitales en la respuesta a las pandemias mundiales, así como las vulnerabilidades que genera la falta de acceso digital. Antes de la pandemia, países como Viet Nam y Tailandia habían instalado infraestructura digital esencial, lo que permitía

utilizar efectivamente las tecnologías digitales para combatir los conglomerados de casos y difundir información fiable con rapidez. La información pública en Internet y las plataformas de medios sociales fueron importantes para no dejar a nadie atrás. Las plataformas digitales habilitadas por la conectividad digital ayudaron a mantener medios de vida y permitieron que se prestaran servicios profesionales de gran valor añadido. En la lucha contra la COVID-19 se están utilizando aplicaciones como la impresión 3D, los robots desinfectantes y la venta en línea. El acceso a Internet se ha perfilado durante la crisis como un nuevo tipo de bien público.

Para que se pueda manejar la pandemia y recuperarse para mejor aprovechando esas respuestas digitales innovadoras, Asia Sudoriental tendrá que cerrar la creciente brecha digital: alrededor del 55 % de la población de la región carece de conexión a Internet. Singapur tiene un ancho de banda cuatro veces mayor que el de Tailandia, Viet Nam y Malasia y 58 veces mayor que el de Myanmar (figura 9). Los precios de acceso a Internet son más altos en los países que menos pueden permitírselo. Las Naciones Unidas han propugnado que se aceleren las inversiones en infraestructura de TIC para que la oferta esté al nivel de la futura demanda de ancho de banda y para lograr el acceso universal, seguro, inclusivo y asequible a Internet para todos en 2030, como se pide en la [Hoja de Ruta del Secretario General para la Cooperación Digital](#).

Los pagos electrónicos y la reglamentación de apoyo pueden garantizar que los pagos de estímulo lleguen a los destinatarios prácticamente sin desvíos. Por consiguiente, el acceso asequible a Internet y la alfabetización digital se han perfilado como bienes públicos que requieren inversión. Es necesario que los

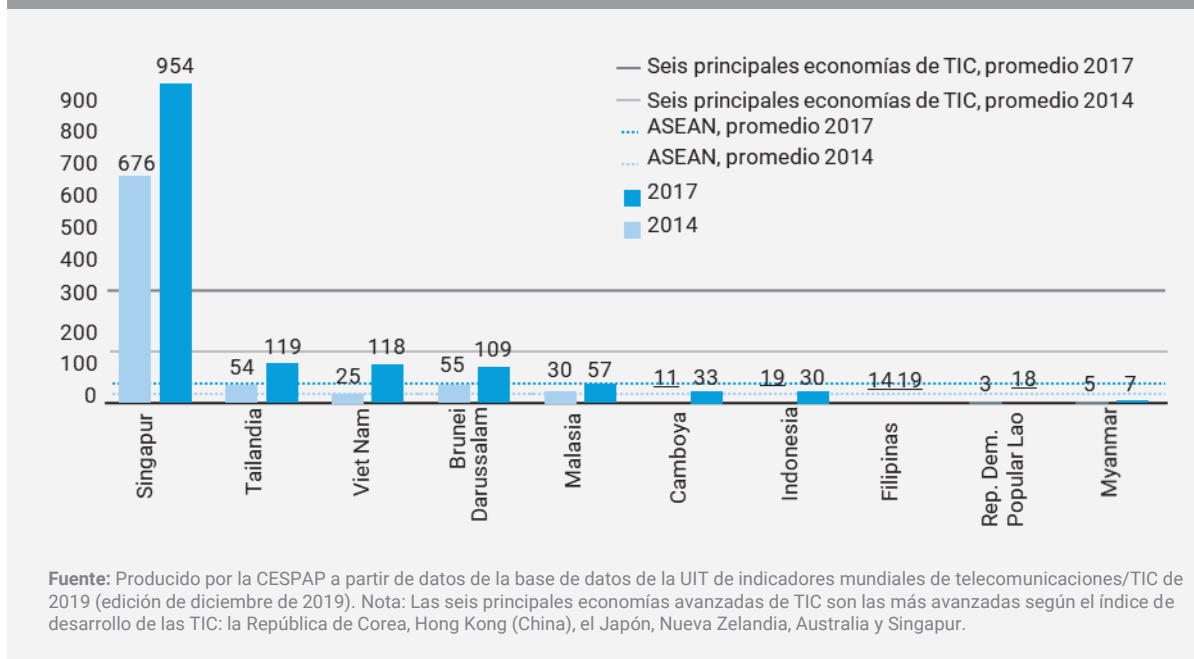
⁵⁵ BAD y The Asia Foundation, *Emerging Lessons on Women's Entrepreneurship in Asia and the Pacific*, 2018.

⁵⁶ OIT, *Las normas de la OIT y la COVID-19*, Ginebra, abril de 2020.

Gobiernos creen la base jurídica y reglamentaria de la economía digital y posibiliten la prestación de servicios públicos digitalizados a la ciudadanía y las empresas. Eso ayudará a generar confianza en el Gobierno y a su vez

preparará el terreno para un nuevo contrato social. Sin estas acciones rápidas, la brecha digital puede convertirse en la nueva dimensión de la desigualdad.

FIGURA 9: ANCHO DE BANDA (KBIT/S) INTERNACIONAL POR USUARIO DE INTERNET EN PAÍSES DE LA ASEAN, 2014 Y 2017 (en kbit/s)



ECOLOGIZAR LA RECUPERACIÓN

Incluso antes de la pandemia, Asia Sudoriental estaba mal encaminada para alcanzar los Objetivos de la Agenda de 2030 relacionados con el clima y el Acuerdo de París. Al mismo tiempo, Tailandia y Viet Nam figuran entre los 10 países del mundo más afectados por el cambio climático. Por eso, la recuperación tiene

que llevar a Asia Sudoriental hacia un futuro sostenible, resiliente y bajo en carbono⁵⁷.

Una de las oportunidades clave de los paquetes de estímulo es la de acelerar la transición para pasar de los combustibles fósiles a las tecnologías con bajas emisiones de carbono y apoyar los esfuerzos de mitigación del cambio climático. La disminución de los costos de la energía renovable y la eficiencia energética hacen que estas opciones sean mejores alternativas de inversión que las tecnologías con

⁵⁷ La experiencia de la crisis financiera mundial indica que los paquetes de recuperación verde tuvieron tasas de rentabilidad más altas, crearon empleos a corto plazo y ahorraron más costos a largo plazo que el estímulo fiscal convencional. Fuente: <https://academic.oup.com/oxrep/advance-article/doi/10.1093/oxrep/graa015/5832003>.

altas emisiones de carbono, ya que generan más oportunidades de creación de empleo y tienen beneficios ambientales secundarios. Hay varios sectores en los que los estímulos específicos también pueden impulsar aumentos de la eficiencia energética y reducciones de las emisiones (cuadro 1).

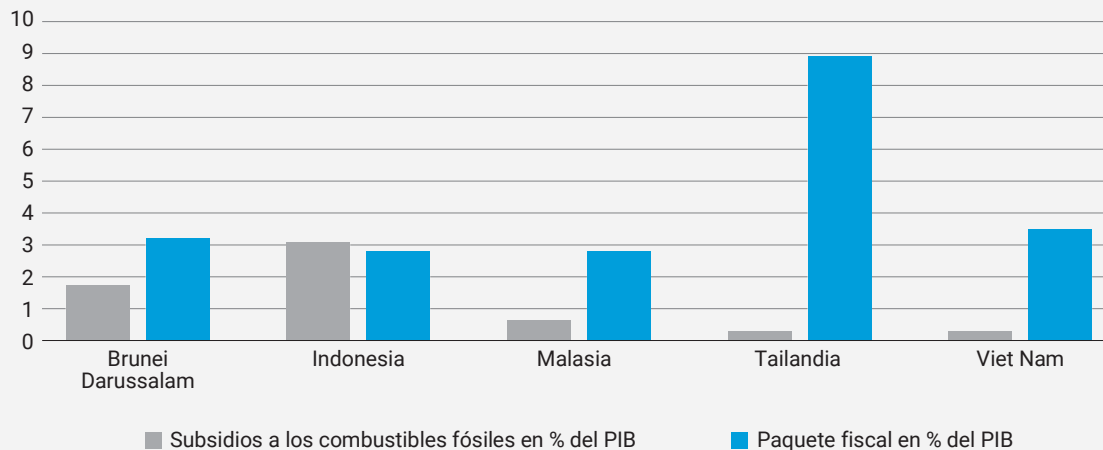
Los bajos precios actuales del petróleo y el gas ofrecen la oportunidad de imponer mecanismos

de fijación de precios del carbono y discontinuar los subsidios a los combustibles fósiles, que derrochan recursos. Eliminando gradualmente esos subsidios, países como Brunei Darussalam e Indonesia podrían financiar la mayor parte o la totalidad de sus actuales paquetes de estímulo (figura 10). Así crearían muchísimo margen fiscal e impulsarían enormemente las alternativas con bajas emisiones de carbono como la energía renovable y la eficiencia energética.

CUADRO 1: OPORTUNIDADES DE DESARROLLO CON BAJAS EMISIONES DE CARBONO MEDIANTE PAQUETES DE ESTÍMULO (FUENTE: PNUMA)

Energía y electricidad	Inversión en proyectos de energía renovable.
	Inversión en la infraestructura de la red eléctrica para reforzar las tecnologías de gestión inteligente de la red.
	Reforma fiscal sobre los subsidios a los combustibles fósiles.
Transporte y movilidad terrestres	Inversión en infraestructura para el desplazamiento a pie y en bicicleta en ciudades.
	Incentivos para la movilidad compartida de emisión cero.
	Inversión en transporte público inteligente de emisión cero.
	Incentivos financieros para los vehículos de emisión cero.
Aviación	Apoyo condicional a la industria de la aviación para que adopte la eficiencia energética.
	Incentivar el uso del ferrocarril para sustituir los vuelos de corta distancia.
Sector industrial	Apoyar la adopción de medidas para aumentar la eficiencia energética.
	Condicionar el apoyo a metas de eficiencia energética y emisiones.
Edificios	Apoyo al acondicionamiento de los edificios para lograr la eficiencia energética.
	Apoyo a la construcción de nuevos edificios de emisión cero.

FIGURA 10: PAÍSES DE ASIA SUDORIENTAL CON SUBSIDIOS A LOS COMBUSTIBLES FÓSILES, COMPARACIÓN CON PAQUETES FISCALES PARA LA COVID-19 (en porcentaje del PIB)



Fuente: AIE; CESPAP, en función de la información disponible al 13 de mayo de 2020 del FMI (“IMF Policy Responses to COVID-19”), la OIT (respuestas políticas nacionales a la COVID-19), la OCDE (“OECD Country Policy Tracker”) y diversas fuentes nacionales.

DEFENDER LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS PRÁCTICAS DE BUENA GOBERNANZA

La pandemia ha puesto muchísima presión en las sociedades y los sistemas políticos de Asia Sudoriental y causado temor e incertidumbre. Si bien el miedo a la transmisión y las medidas de confinamiento impuestas por los Gobiernos pueden haber disuadido las manifestaciones de descontento popular, persisten las preocupaciones de larga data por los derechos humanos, la cohesión social, el espacio democrático, la justicia y el estado de derecho. En algunos países de la subregión, el aumento de la desigualdad y las dificultades

socioeconómicas de la crisis actual podrían generar más inestabilidad y malestar social⁵⁸.

Preocupa en la subregión el alarmante aumento del discurso de odio en el contexto de la COVID-19, en general hacia los migrantes y refugiados. Las iniciativas de verificación independiente de los hechos son un buen modelo para vigilar el contenido que se publica en los medios sociales y reducir al mínimo la circulación de información falsa que pueda exacerbar las tensiones. El Secretario General ha instado a los líderes religiosos a que pongan en tela de juicio los “mensajes inexactos y perjudiciales” que alimentan el “creciente etnonacionalismo, el estigma y el discurso de odio” y les ha pedido que alienten a las comunidades a “promover la no violencia y rechazar la xenofobia, el racismo y todas las

⁵⁸ Naciones Unidas, “Policy Brief: COVID-19 and Human Rights – We are all in this together”, disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief_on_human_rights_and_covid_23_april_2020.pdf.

formas de intolerancia”⁵⁹. En Asia Sudoriental, los líderes religiosos han tenido un papel positivo en el contexto de la pandemia, reiterando los llamamientos gubernamentales en favor del distanciamiento físico y promoviendo la solidaridad y la armonía.

Para paliar el sufrimiento de quienes se encuentran en situaciones de conflicto y violencia, se insta a los líderes a que hagan caso del llamamiento al alto el fuego internacional, que han respaldado todos los Gobiernos de la subregión. Este llamamiento tiene por objeto dar el impulso necesario para que las partes enfrentadas entablen negociaciones productivas con miras a llegar a una solución política duradera de los diversos conflictos de la subregión. En ese sentido, se podría emprender un camino hacia la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos cometidas anteriormente que incluya a las comunidades y los grupos de víctimas afectados por esos conflictos y garantice la participación de las mujeres. Pese al actual entorno restrictivo, la implicación de las mujeres y la juventud en los procesos de paz y el diálogo político debería continuar y potenciarse por medios virtuales.

La COVID-19 también puede suponer un reto para las democracias que están planificando elecciones este año. En los países donde el panorama político está muy polarizado, el diálogo político inclusivo y sostenido puede mitigar las tensiones, incluidas las que se derivan de la percepción de que los partidos gobernantes tratarán de aprovecharse de la situación para sus propios fines políticos o limitar el espacio de la oposición para hacer

campaña. En los países que sigan adelante con las elecciones, el Gobierno tendrá que encontrar un equilibrio entre celebrar elecciones creíbles y garantizar la eficacia de las medidas para prevenir la COVID-19. La ciudadanía tiene que poder confiar en que el resultado de las elecciones refleje su voluntad. Los Estados Miembros siguen teniendo a su disposición los buenos oficios de las Naciones Unidas y el apoyo técnico para las elecciones.

La pandemia también ha paralizado otros procesos políticos en la subregión. En algunos países siguen sin resolverse las tensiones políticas preexistentes, y los partidos políticos han politizado la respuesta con sus propios fines. Además, la pandemia amenaza con desviar la atención de los procesos de paz en curso, aunque debería dar un impulso al diálogo y la reconciliación. Por ejemplo, alienta ver que en Myanmar se haya formado un comité de coordinación para dar una respuesta eficaz a la COVID-19 en las zonas de influencia de organizaciones armadas étnicas. Este tipo de cooperación debería ayudar a fomentar la confianza, lo que puede dar un tono positivo al período electoral y podría mitigar la privación de derechos políticos de las comunidades étnicas para garantizar su participación política en la consolidación democrática de Myanmar.

A nivel mundial se ha agravado el impacto de la corrupción en el contexto de la pandemia⁶⁰. Según un estudio de las Naciones Unidas⁶¹, los países de Asia Sudoriental recurrían a pagos o subvenciones en efectivo, y la mayoría utilizaba bonificaciones fiscales y préstamos para desembolsar fondos de emergencia, de entre

⁵⁹ Naciones Unidas, “Appeal to Address and Counter COVID-19 Hate Speech”, 8 de mayo de 2020, disponible en <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2020-05-08/appeal-address-and-counter-covid-19-hate-speech>.

⁶⁰ Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020, disponible en <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>.

⁶¹ El estudio, de mayo de 2020, comprende a Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia, Timor-Leste y Viet Nam (véase <https://www.unodc.org/southeastasiaandpacific/en/what-we-do/anti-corruption/topics/covid-19.html>).

110 millones y 60.000 millones de dólares (cuadro 2).

En cuanto a las operaciones de paz de las Naciones Unidas, ha habido un gran compromiso de muchos países de Asia Sudoriental (Indonesia, Malasia, Camboya, Tailandia, Viet Nam, Brunei Darussalam, Filipinas y Timor-Leste) y todos los países de la región

han suscrito la Declaración de Compromisos Compartidos en la Iniciativa del Secretario General Acción para el Mantenimiento de la Paz. Pese a las limitaciones impuestas por la pandemia, las operaciones de paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas siguen cumpliendo sus mandatos, y el apoyo constante de estos países a la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno es esencial.

CUADRO 2: MEDIOS DE DESEMBOLO DE LOS FONDOS DE EMERGENCIA EN ASIA SUDORIENTAL

	Pagos o subvenciones en efectivo	Paquete de estímulo económico	Prestaciones y subsidios para alimentos	Exenciones y reducciones de derechos de licencia	Préstamos	Moratoria en pagos de préstamos	Subsidios para facturas de electricidad	Subsidios para transporte y comercio	Bonificaciones fiscales	Subsidio salarial
Camboya	✓								✓	
Indonesia	✓	✓							✓	
Rep- Dem. Pop. Lao	✓									
Malasia	✓				✓	✓			✓	✓
Myanmar	✓		✓	✓	✓				✓	
Filipinas	✓									
Singapur	✓								✓	
Timor-Leste	✓		✓		✓		✓	✓	✓	✓
Tailandia	✓				✓					
Viet Nam	✓				✓				✓	

Recomendaciones

1. Incorporar la inclusividad a largo plazo en los paquetes de recuperación, dando prioridad a la reducción de las desigualdades en los ingresos, la riqueza y el acceso a los servicios básicos y la protección social. A corto plazo se necesita un apoyo fiscal suficientemente amplio y bien orientado para aliviar las perturbaciones del mercado laboral y garantizar niveles de vida mínimos. A largo plazo, armonizar los paquetes de estímulo fiscal con la Agenda

2030 para el Desarrollo Sostenible es una forma efectiva de darles más sostenibilidad a largo plazo. Se aumentan las inversiones en programas de protección social, entre otras cosas volviendo a estudiar las directrices de la ASEAN al respecto, se fomentará la resiliencia.

2. Dar prioridad al cierre de la brecha digital en Asia Sudoriental. Se necesita un esfuerzo y mecanismos de financiación ampliados y coordinados a nivel regional para hacer realidad las redes de infraestructura de

gigabits de próxima generación de Asia Sudoriental.

- 3. Ecologizar la economía como parte de los paquetes de recuperación.** Los paquetes de estímulo deberían estar dirigidos a las industrias que tienen bajas emisiones de carbono, son eficientes en el uso de los recursos y se ajustan a los objetivos ambientales y climáticos. Podrían utilizarse para promover normas y políticas que hagan frente al cambio climático, la contaminación de la atmósfera y el agua y la pérdida de biodiversidad. Si se fijan precios del carbono y se eliminan los subsidios a los combustibles fósiles, se pueden aumentar las inversiones y crear empleos con bajas emisiones de carbono que posibiliten la

cuarta revolución industrial en Asia Sudoriental. Los incentivos fiscales y las inversiones inteligentes para reducir los riesgos deberían apoyar las tecnologías favorables al clima y el medio ambiente, como la energía renovable y la eficiencia energética.

- 4. Respetar los derechos humanos fundamentales y proteger el espacio cívico a fin de reconstruir para mejor. Es hora de que los dirigentes políticos y otros actores influyentes examinen las lagunas en las relaciones de gobernanza entre el Estado y la población, aprovechen las organizaciones comunitarias, promuevan la inclusión, la participación y la unidad, y se manifiesten en contra de la discriminación.**

Conclusión

La pandemia de COVID-19 no tiene precedentes, y no solo en Asia Sudoriental, sino en todo el mundo. Ha puesto a la subregión en una encrucijada: uno de los caminos podría conducir a una recesión prolongada y profunda, exacerbada por el cierre de las fronteras y caracterizada por el aumento de las tensiones sociales, las vulnerabilidades y el retorno al desarrollo insostenible desde el punto de vista ambiental; el otro camino implica la adopción de políticas coordinadas a nivel mundial y regional que reconozcan el imperativo de concebir el desarrollo de manera inclusiva, resiliente y sostenible.

El proceso de recuperación trae aparejadas oportunidades de reconstruir para mejor, incluso mediante una gobernanza eficaz e inclusiva, corrigiendo las desigualdades sistémicas, reduciendo las vulnerabilidades, armonizando

las medidas de estímulo con los ODS y desarrollando tecnologías con bajas emisiones de carbono.

Para que la respuesta sanitaria sea eficaz será necesario dejar de lado las diferencias de hace décadas y volver a centrarse en el fomento de la cooperación y la confianza entre las partes en conflicto. También se necesitará de la cooperación y la coordinación intergubernamentales para proteger a los grupos de la población que estén en peligro.

La recuperación va cobrando impulso, y las Naciones Unidas están preparadas para trabajar con los países de Asia Sudoriental, la ASEAN y la comunidad mundial a fin de garantizar los avances en pos de los ODS, la recuperación tras la COVID-19 y el aumento de la resiliencia ante futuras pandemias.